

Lord Byron

Manfred



Caín

EDICIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS
E. EHRENDOST

Editorial Alastor



PRÓLOGO

Mit Byrons Manfred muss ich tief verwandt sein:
ich fand alle diese Abgründe in mir.

Friedrich Nietzsche. *Ecce Homo*.

[«Con el Manfred de Byron debo de estar profundamente emparentado:
todos esos abismos los he encontrado dentro de mí.»]

Manfred

POEMA DRAMÁTICO

There are more things in Heaven and Earth, Horatio,
than are dreamt of in your philosophy.

Shakespeare. *Hamlet*.

[«Hay más cosas en el Cielo y en la Tierra, Horacio,
que las que tu filosofía sueña.»]

ACTO I

ESCENA I

(Una galería gótica. Tiempo: medianoche.

MANFRED, solo.)

MANFRED

Es necesario llenar la lámpara, pero aun así no arderá por tanto tiempo como el que yo debo velar. Mis reposos, si es que reposo, no son sueño, sino una continuación de incesante pensamiento que ya no puedo resistir; en mi corazón hay una perpetua vigilia, y estos ojos sólo se cierran para mirar hacia dentro; y, no obstante, vivo, y tengo el aspecto y la forma de los hombres que respiran. Pero la aflicción debería ser la instructora del sabio; la sabiduría es tristeza: aquellos que más saben deben lamentarse más hondamente sobre la fatal verdad... el árbol del Conocimiento no es el de la Vida. La filosofía y las ciencias, los orígenes de los portentos y el saber del mundo he estudiado, y en mi mente hay un poder para someterlos enteramente a mi antojo, pero no me sirven; he hecho el bien a los hombres, y aun hallé a mi vez el bien entre ellos, pero no me sirvió; he tenido enemigos, y ninguno me abatió, mientras que muchos cayeron ante mí, pero no me sirvió; el bien, o el mal, la vida, las pasiones, el poder, todo lo que veo en los demás ha sido para mí como lluvia sobre las arenas desde aquella hora sin nombre. Nada temo ahora, y sufro la maldición de no tener ni un solo miedo natural, ni aun una intranquila palpitación que me golpee con anhelos, con esperanzas, o con algún oculto amor hacia algo de la tierra. Pero a mi tarea.

ACTO II

ESCENA I

(Una cabaña en medio de los Alpes berneses.
MANFRED y el CAZADOR DE GAMUZAS.)

CAZADOR DE GAMUZAS

No, no, espera, no debes ir más lejos por ahora:
ni tu mente ni tu cuerpo se encuentran aptos
para confiar el uno en el otro, al menos por unas horas;
cuando te encuentres mejor, yo seré tu guía...
pero ¿hacia dónde?

MANFRED

Eso no te importa; conozco
mi camino más que bien, y no necesito guía alguno.

CAZADOR DE GAMUZAS

Tus vestiduras y tus maneras hablan de un alto linaje,
de uno de los muchos jefes cuyos elevados castillos
dominan los valles inferiores; ¿cuál de aquéllos
es el que te tiene por señor? Sólo conozco sus portales;
mi modo de vida muy raramente me conduce abajo,
a calentarme junto a los grandes hogares de esas viejas salas,
bebiendo con los vasallos, si bien los caminos
que llevan desde nuestras montañas hasta sus puertas
me son conocidos desde la infancia. ¿Cuál es el tuyo?

MANFRED

No importa.

CAZADOR DE GAMUZAS

Bien, señor, perdone mi pregunta,
y mejore un poco su humor. Vamos, prueba mi vino;
es de una vieja cosecha; muchas veces
ha deshelado mis venas entre los glaciares: que ahora
lo mismo haga por las tuyas. Vamos, brindemos.

LA HECHICERA

¿Cuál puede ser la búsqueda
que no está en el poder de los más poderosos,
los gobernantes de lo invisible?

MANFRED

Un simple deseo.
Pero ¿por qué habría de repetirlo? Sería en vano.

LA HECHICERA

No lo conozco. Que tus labios lo profieran.

MANFRED

Bien, aunque ello me tortura, me es lo mismo:
mi agonía encontrará una voz. A partir de mi juventud
mi espíritu no caminó con las almas de los hombres,
ni pude ya mirar a la tierra con ojos humanos;
la sed de su ambición no era mía;
la finalidad de su existencia no era mía;
mis alegrías, mis aflicciones, mis pasiones y mis poderes
me hicieron un extraño; aunque llevaba su forma,
no simpatizaba con la carne viviente,
ni entre las criaturas de arcilla que me rodeaban
había sino una... pero de ella luego. Decía
que con los hombres, y con los pensamientos de los hombres,
yo no tenía sino un leve contacto; pero, en cambio,
toda mi dicha se hallaba en lo desolado, en respirar
el difícil aire de las heladas cimas de las montañas,
donde las aves no se atreven a anidar, ni alas de insecto
se agitan sobre la piedra carente de hierba,
o en sumergirme en el torrente y nadar en el veloz
remolino de la ola que acababa de romper,
ya de río o de océano, en su fluir.
En esto encontraban gozo mis tempranas fuerzas,
o en seguir a través de la noche la marcha de la luna,
las estrellas y su revolución, o en atrapar con la mirada
a los deslumbrantes relámpagos hasta que mi vista
se oscurecía, o en observar, escuchando, a las hojas caídas
mientras los vientos del otoño entonaban sus nocturnos cánticos.
Éstos eran mis pasatiempos, y estar solo;
pues si los seres de los que yo era uno,
odiando serlo, se cruzaban en mi camino,
yo me sentía nuevamente degradado a ellos,
y era arcilla una vez más. Y entonces me zambullía,
en mis solitarios vagabundeos, en las cavernas de la muerte,
buscando su causa en su efecto, y sacaba,
de los blancos huesos, los cráneos y el polvo amontonado,

conclusiones de lo más prohibidas. Luego pasé las noches de muchos años en las ciencias, ciencias sólo enseñadas en las edades antiguas; y con tiempo y fatiga, y pruebas terribles, y una penitencia tal como la que en sí misma tiene poder sobre el aire y los espíritus que dominan aire y tierra, el espacio, y el poblado infinito, volví a mis ojos familiares con la Eternidad, así como, antes que yo, lo hicieron los brujos, y aquel que de las fuentes que tenían por morada evocó a Eros y a Anteros, en la remota Gadara,¹ como yo hice contigo; y con mi saber creció mi sed de saber, y el poder y el gozo de esta brillante inteligencia, hasta que...

LA HECHICERA

Prosigue.

MANFRED

¡Oh!, sólo he prolongado así mis palabras, jactándome de estos ociosos atributos, porque mientras me aproximo al núcleo del dolor de mi corazón... pero a mi tarea. No te he mencionado padre, madre, mujer, amigo o ser alguno con quien yo tuviera la cadena de lazos humanos; si he tenido tales, no me lo han parecido a mí. Sin embargo, hubo una...

LA HECHICERA

No te detengas. Prosigue.

MANFRED

Ella era similar a mí en lineamientos; sus ojos, su cabello, sus facciones, todo, hasta aun el mismo tono de su voz, se decía que eran idénticos a los míos, pero todo suavizado, y temperado hacia la belleza; ella tenía los mismos pensamientos y vagabundeos solitarios, la búsqueda de saberes ocultos, y una mente para comprender el universo. Y no todo esto solo, sino unidas a ello facultades mucho más finas que las mías: piedad, y sonrisas, y lágrimas, que yo no tenía; y ternura, que yo sólo para ella podía tener; y humildad, que yo tener nunca podré. Sus faltas eran mías; sus virtudes eran sólo tuyas; yo la amé... y la destruí.

¹ Se refiere al filósofo neoplatónico sirio Jámbrico, a quien se atribuían poderes mágicos.

ACTO III

ESCENA I

(Un salón en el castillo de Manfred.
MANFRED y HERMAN.)

MANFRED

¿Qué hora es?

HERMAN

Falta sólo una para la puesta del sol,
y se está prometiendo un crepúsculo hermoso.

MANFRED

Dime, ¿se han ya dispuesto todas las cosas en la torre
tal como lo ordené?

HERMAN

Todo se halla listo, milord;
aquí están la caja y la llave.

MANFRED

Muy bien;
puedes retirarte.

(Sale HERMAN.)

MANFRED *(solo)*

Hay una gran calma en mí,
inexplicable tranquilidad que hasta el día de hoy
no pertenecía a lo que yo conocía como vida.
Si no supiese yo que la filosofía
es la más fútil de todas nuestras vanidades,
la más simple de las palabras que engañaran nuestros oídos
de toda la jerga de los sabios, creería

Cain

UN MISTERIO

ACTO I

ESCENA I

(La tierra fuera del Paraíso. Tiempo: salida del sol.
ADÁN, EVA, CAÍN, ABEL, ADAH y ZILLAH, ofreciendo un sacrificio.)

ADÁN

¡Oh, Dios Eterno, Infinito, Omnisciente!,
tú que de las tinieblas del abismo creaste la luz
sobre las aguas con una sola palabra, ¡alabado seas!
Jehováh, en este nuevo retorno de la luz, ¡alabado seas!

EVA

¡Dios!, tú que diste nombre al día, y que separaste
la mañana de la noche, hasta entonces nunca divididas;
tú que apartaste las aguas de las aguas, y que llamaste
a la mitad de tu creación el firmamento, ¡alabado seas!

ABEL

¡Dios!, tú que ordenaste los elementos
en tierra, océano, aire y fuego, y que con el día
y la noche, y los mundos que ambos iluminan
o ensombrecen, creaste seres para que los disfrutasen
y para que los amaran tanto como a ti, ¡alabado seas!

ADAH

¡Dios Eterno!, ¡Padre de todas las cosas!,
tú que creaste a estos seres sublimes y hermosos
para que fuesen amados por sobre todo salvo tú:
déjame amarlos a ti y a ellos. ¡Alabado seas!

ZILLAH

¡Oh, Dios!, tú que, amando, creando y bendiciendo todo,
aún permitiste a la serpiente penetrar sigilosa
y echar a mi padre fuera del Paraíso terrenal:
líbranos de todo nuevo y mayor mal. ¡Alabado seas!

ACTO II

ESCENA I
(El abismo del espacio.
CAÍN y LUCIFER.)

CAÍN

Piso en el aire, y no me hundo; sin embargo, temo hundirme.

LUCIFER

Ten fe en mí, y serás
soportado por el aire, del cual soy el príncipe.

CAÍN

¿Podré hacer eso sin caer en la impiedad?

LUCIFER

¡Cree en mí, y no te hundirás; duda, y perece!
Así rezaría el edicto del otro Dios,
que me llama demonio ante sus ángeles;
ellos repiten ese nombre ante seres miserables
que, no conociendo nada más allá de sus torpes sentidos,
alaban la palabra que percute en sus oídos, y juzgan
como bueno o malo todo lo que así les es proclamado
en su ignorancia. Yo no obraré de ese modo con nadie:
me adores o no, habrás de contemplar los mundos
allende tu pequeño globo, y no serás castigado,
por dudas sobre lo que trasciende tu pequeña vida,
con torturas de mi condena. Un día llegará
en el que, estando encima de unas gotas de agua,
un hombre dirá a otro: «Cree en mí,
y sobre las aguas camina», y el hombre caminará
sobre las olas sin hundirse. Yo no te obligaré
a creer en mí como un credo condicional
para tu salvación, sino que volarás conmigo

CAÍN

¿Y con qué fin he contemplado todas estas cosas
que me has mostrado?

LUCIFER

¿No exigías tú conocimiento?
¿Y no te he yo, con todo lo que te he mostrado,
enseñado a conocerte a ti mismo?

CAÍN

¡Ay!, ¡no parezco nada!

LUCIFER

Y ésa debería ser toda la suma humana
de conocimiento: saber que la naturaleza mortal
no es nada. Lega esa ciencia a tus hijos
y les ahorrarás muchas torturas.

CAÍN

¡Altivo espíritu!,
dices eso orgullosamente; pero tú, aunque orgulloso,
tienes un superior.

LUCIFER

¡No! ¡Por el Cielo, que él
retiene, y el abismo y la inmensidad de mundos
y de vida, que yo retengo con él, no!
Tengo un vencedor, es cierto, pero no un superior.
Homenaje él tiene de todos, pero ninguno de mí;
combato contra él por éste, tal como combatí
en el altísimo Cielo. A través de toda la eternidad,
y de los insondables abismos del Hades,
y de los interminables reinos del espacio,
y de la infinitud de edades sin término,
¡todo, todo lo disputaré yo! Y mundo por mundo,
y estrella por estrella, y universo por universo,
todo temblará en la balanza, hasta que el gran
conflicto cese, si es que alguna vez cesará,
lo cual nunca hará, no sino hasta que él o yo
sucumbamos. ¿Y qué puede hacer sucumbir nuestra
inmortalidad, nuestro mutuo e irrevocable odio?
Él, como conquistador, llamará a lo conquistado
el mal; pero ¿qué será el bien que él dará?
Si el vencedor fuese yo, sus obras serían juzgadas
las únicas malvadas. Y a vosotros, a vosotros,
nuevos y apenas nacidos mortales, ¿cuáles han sido
los dones que os ha dado en vuestro pequeño mundo?

ACTO III

ESCENA I

(Las proximidades del Edén, como en el Acto I.

Entran ADAH y CAÍN.)

ADAH

¡Shhh!, pisa suavemente, Caín.

CAÍN

Lo haré, pero ¿por qué?

ADAH

Nuestro pequeño Enoch duerme sobre aquel lecho de hojas, bajo el ciprés.

CAÍN

¿El ciprés? Es un árbol sombrío, que parece llorar enlutado sobre aquello a lo que da sombra. ¿Por qué lo elegiste como dosel para nuestro hijo?

ADAH

Porque sus ramas cubren del sol como la noche, y por ello me pareció adecuado para dar sombra al sueño.

CAÍN

¡Ay!, tal vez al último y más largo; pero no importa, llévame a él.

(Se acercan al niño.)

¡Cuán hermoso se ve!, con sus diminutas mejillas, en su pura encarnación, rivalizando con los pétalos de rosa caídos junto a ellas.

ÍNDICE

Prólogo.....	7
Obra de Lord Byron.....	22
MANFRED.....	25
<i>Acto I</i>	27
<i>Acto II</i>	39
<i>Acto III</i>	58
CAÍN.....	75
<i>Acto I</i>	77
<i>Acto II</i>	103
<i>Acto III</i>	133